

Llamo piedad enteramente pagana con los difuntos, á la que no teniendo más objeto que la carne y sangre, no obra segun los principios de la fe; la que solo inspira para con los difuntos sentimientos naturales poco subordinados á Dios, opuestos al gran precepto del amor de Dios, que nos manda preferirle á todo, y honrar á Dios más que á todos. Con esta piedad, que llamo pagana, dan bien á entender, que no aman las criaturas por Dios, sino, que si aman á Dios, ó recurren al Criador, solo es por las criaturas.

Pecador, que me oyes, en vano haces sufragios por las almas del Purgatorio, en vano oras é intercedes por ellas, en vano das limosnas á los pobres, y en vano practicas por ellas todo lo que el fervor de una devocion particular puede inspirarte, si te hallas en desgracia con Dios, pues estas almas, que padecen, jamás experimentarán con ello algun alivio. Miétras Dios te mire como enemigo suyo, tus oraciones no son admitidas, todas tus limosnas se pierden; porque el pecado con que está gravada tu conciencia, destruye la virtud de todas tus buenas obras. ¿Cómo puede ser, que lo que haces, sea de algun valor para estas almas santas, cuando es de ningun precio para tí? Socorrer un alma en el Purgatorio es cederla el fruto de las buenas obras que practicas: luego, tus buenas obras en el estado de culpa tendrían delante de Dios algun mérito, si pudieses aliviarlas con ellas: pero es de fe, que no le tienen; porque, sin la gracia y sin la caridad, son obras muertas, que carecen del principio de la vida: y siendo muertas para tí, que las haces, no es de admirar, que lo sean mucho más para los otros por quienes las aplicas.

No obstante, exceptuo de esta regla el sacrificio de la Misa, porque su valor no depende de la santidad del que le ofrece, y mucho ménos, del que le hace ofrecer, sino que únicamente está ligado á la persona de Jesucristo y al precio de su sangre: de lo que se infiere, que un pecador, en el estado mismo de su culpa, puede contribuir al descanso de las almas del Purgatorio, haciendo ofrecer por ellas este sacrificio, entre cuyas principales propiedades es una, ser excelentemente propiciatorio por vivos y muertos. En cuanto á lo demás, es siempre cierto, que obrando el pecador por sí mismo, nada puede hacer que sea útil á los muertos; y este es el fundamento de una devocion tan autorizada hoy, y tan solemne en la Iglesia de Dios, que consiste en purificarse por el sacramento de la Penitencia, y participacion del cuerpo de Jesucristo, para disponerse á socorrer útil y seguramente á las almas del Purgatorio. Esto es, amados oyentes míos, lo que Dios os pide hoy. Lavaos. pues, y Purificaos; lavaos en las aguas de la Penitencia, y purificaos con la sangre del Cordero. Y despues, de-

fended la causa de esas almas por las cuales os interesais, que entónces Dios aceptará vuestros sacrificios, y se aplacará con vuestros ruegos. Por este medio le glorificaremos, consolaremos á nuestros hermanos en su afliccion, alcanzaremos para nosotros las más abundantes gracias de salvacion, que nos conducirán á la vida eterna, que es la que á todos os deseo.

Véase: PURGATORIO.

DILIGENCIA.

Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare.

Todo el bien que pudieres hacer, hazlo sin pérdida de tiempo.

(Eccles. ix, 10.)

El negocio que más importa al hombre es aquel, cuya ganancia ó pérdida es para él de mayores consecuencias. Tal es, amados oyentes, el negocio de nuestra salvacion. Se trata de todo para el cuerpo y para el alma; para el tiempo y para la eternidad. Si logramos salvarnos, lo hemos ganado todo, bienes, placeres, honores, que sobrepujan nuestros pensamientos y nuestros deseos, y que el hombre, que llega á adquirirlos, no los puede comprender, ni siquiera imaginar. Pero si no conseguimos nuestra salvacion, ¡ay! todo lo habremos perdido! nuestra alma, rescatada con la preciosa sangre de Jesucristo, el sumo bien, para el cual fuimos criados; y perdiéndolo, nos habremos acarreado males eternos.

No obstante, al ver la conducta de la mayor parte de los hombres, ¿no se diría, que su salvacion es más una bagatela, que un negocio de trascendencia? ¿Qué se hace por la salvacion del alma, desde la mañana hasta la noche, desde el principio, hasta el fin del año, desde la

juventud, hasta la vejez? Vosotros lo sabeis y lo veis mejor que yo: no hay negocio más abandonado que la salvacion del alma. El que posee un campo, va á verlo muchas veces; el que tiene una viña, la cultiva todo el año; si se sostiene un pleito ú otro negocio de esta naturaleza, se piensa en él dia y noche: solo de la pobre alma no se tiene cuidado alguno. Todos dicen y repiten, que para salvarnos, envió Dios su Hijo al mundo; no obstante, somos tan infelices, que miramos con la mayor indiferencia lo que es el objeto de la Encarnacion, de la passion y muerte del Salvador. ¡Dios mio! qué espantosa ceguedad es la nuestra! Somos activos y vigilantes para las cosas de la tierra, y solo para las necesidades del alma somos perezosos é inaplicados. Salgamos, amados oyentes, salgamos de una vez de semejante estado: ya es tiempo de trabajar con la mayor diligencia por nuestra salvacion; y ved aquí lo que me propongo demostraros. Ayudadme á implorar los auxilios necesarios. A. M

1. La salvacion de nuestra alma es nuestro único negocio. Una sola tenemos, y lo único que debemos hacer, es salvarla. *Salva animam tuam*: GEN. XIX, 17; dijo á Lot el ángel del Señor, para obligarle á salir pronto de Sodoma, que iba á ser destruida. Lo propio os digo, á fin de que no llegueis á perecer entre la corrupcion del mundo, de la cual Sodoma era figura. Hermanos míos, salvaos. Si tuvieris dos almas, podriais arriesgar una, para satisfacer vuestras pasiones, y gozar de los placeres criminales; pero no teneis sino una. Si la perdeis, todo está perdido para vosotros; trabajad, pues, para salvarla. Esta era la conducta del real profeta, como nos lo enseña él mismo: *Anima mea in manibus meis semper* PSALM. CXVIII, 109. La salvacion era el preferente objeto de sus cuidados: nunca la perdía de memoria, de dia y de noche, dando órdenes para el gobierno de su reino, ó cuando era necesario tomar algun descanso, siempre tenia presente la necesidad de trabajar para su salvacion. Tal debe ser nuestra disposicion.

Nunca nos anticiparemos demasiado en cuidar de este negocio. Padres y madres, decidlo con frecuencia á vuestros hijos, á fin de que abracen desde luego el camino de la virtud. Hijo mio, dice el Sábio: ECCLES. XII, 4; acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud, ántes que con la vejez venga el tiempo de la afliccion, y se lleguen aquellos años, en los cuales ya casi no podrás hacer nada. Esta es la advertencia que el Sábio hace á los jóvenes, y ved aquí lo que S. Pablo nos hace á todos: *Hoc itaque dico fratres*: I COR. VII, 29. Escuchad la moral que tengo que predicaros; el tiempo de la vida es corto, y siem-

pre más corto de lo que pensais; ya habeis dejado pasar mucho; aprovechaos del que os resta: es tiempo, de que los que están empeñados en el matrimonio, vivan como si no lo estuvieran: es tiempo, de que los ricos y poderosos del mundo desembaracen sus corazones de esa prosperidad y de esa abundancia que los rodea; porque la figura de este mundo pasa. Este mundo es como un teatro, en donde se aparece y desaparece casi al mismo tiempo: así: no hay que perder tiempo, aprovechémoslo con un religioso ahorro, pues que todos sus momentos son tan preciosos, que pueden merecernos una felicidad eterna; y si ya hemos desperdiciado demasiado, apresurémonos, mis hermanos, apresurémonos á pedir perdon á Dios, entretanto que la puerta de su misericordia está abierta; porque no hallaremos en la otra vida las gracias que hubiéremos menospreciado en ésta. Marchad, nos dice Jesucristo, interin que teneis luz; porque se acerca la noche, en la que ya no podreis hacer nada. Haced prontamente todo el bien que pudiéreis, puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hácia el cual vais corriendo, nos dice el Sábio. ECCLES. IX, 40.

2. Trabajad en vuestra salvacion con aplicacion y cuidado: *Custodite, igitur, sollicite animas vestras*. DEUT. IV, 15. Esta advertencia no os es ménos necesaria que lo era á los israelitas, á quienes Moisés la hizo: no teneis menor motivo de temor que ellos. Este mundo está todo lleno de escollos y de ocasiones peligrosas; á cada paso que damos, estamos en peligro de perdernos por toda una eternidad. Tenemos que combatir contra terribles enemigos, que solo buscan nuestra pérdida. El camino que conduce á la vida eterna es estrecho, y hay pocos que lo hallen, ménos que entren en él, y poquísimos, que habiendo entrado, perseveren hasta el fin. ¡Cuántos réprobos se han engañado! Porque hay un camino que parece recto al hombre, cuyo fin, no obstante, conduce á la muerte. Todo esto debe empeñarnos en velar sobre nosotros mismos, y en obrar nuestra salvacion con temor y temblor. Tengamos, á lo ménos, tanto celo por la salvacion de nuestra alma, como tenemos por la salud de nuestro cuerpo: apenas sentimos nuestra salud un poco alterada, cuando estamos inquietos, cuidadosos y atentos á sus necesidades, y luego recurrimos á los remedios y á los médicos. ¿Y qué no hacemos por un cuerpo, que no puede tardar en podrirse en la tierra? Y por esta alma, que es inmortal ¿qué haceis? La dejais desfallecer años enteros en el estado de pecado, sin tratar de sacarla de él. Aún más; cuando pudieseis asegurar, que no abandonais enteramente el negocio de vuestra salvacion, ¿esto hasta? No.

Trabajad en él continuamente. Dios no coronará sino al que hubiere combatido legítimamente, y hasta el fin: es preciso, pues, que nos apliquemos de continuo á nuestra salvacion. ¿Y qué? rehusaremos hacer por nuestra alma, lo que vemos hacer todos los días por cosas de tan poca consecuencia? Un hombre gana su vida en la pesca: tiene siempre sus ojos clavados en su sedal ó en sus redes. Un pastor, está siempre con cuidado para que, durante su sueño, no se eche el lobo sobre su rebaño. Un mercader, está continuamente ocupado de su negocio; sufre por verlo florecer casi tanto como sufría un S. Pablo por la Iglesia. ¿Es preciso, para hacer fortuna, emprender largos y penosos viajes? los emprende. ¿Es necesario exponer su vida al mar, y padecer las fatigas de una peligrosa navegacion? lo hace. ¿Hay necesidad de exponerse al riesgo de ser despojado por los ladrones? se expone. ¿Es necesario levantarse temprano y acostarse tarde? se priva del sueño; y en fin, ¿de cuántas inquietudes no está acompañado su negocio? Y todo esto ¿por qué? Por adquirir bienes corruptibles y perecederos. ¡Ah! si se toman tantos trabajos por cosas de no nada, ¿qué no debemos hacer por aquella corona inmortal, que nos está reservada en el cielo?

Ahora reflexionemos un momento sobre nosotros mismos. ¿Qué extraña consternacion no será la nuestra, al fin de nuestros días, en aquellos momentos, que median entre el tiempo que va á acabar, y la eternidad que va á comenzar, si nos hallamos entónces, sin haber pensado seriamente en nuestra salvacion! Consideraos, mis hermanos, sobre la tierra, entre el cielo y el infierno: en el infierno hay males infinitos, que os podeis atraer por un solo pecado mortal: en el cielo hay bienes inmensos, que podeis merecer por la práctica de la virtud: de la tierra podeis subir al cielo ó bajar al infierno. Ved lo que teneis que hacer: estais á la entrada de dos caminos, de los cuales uno, sembrado de flores, conduce al precipicio; y el otro, lleno de espinas, conduce á la gloria: escoged. ¿Qué consuelo para vosotros en la hora de la muerte, cuando despues de haber marchado por la senda de la virtud, viereis al fin de vuestra carrera, abrirse el cielo para recibirlos! Mas tambien, ¿qué desconsuelo, cuando al fin de aquellos caminos agradables del vicio y de las pasiones criminales, viereis abrirse el infierno para tragaros! Clamareis entónces, pero demasiado tarde: yo he hecho mi negocio de todo lo que no lo era: mundo, tú me has seducido: criaturas, vosotras me habeis engañado; ¿de qué me servireis por toda la eternidad? Vosotros sois causa de mi desdicha y de mi pérdida.

Sacudid, pues, la pereza, aplicaos, desde luego, al negocio de

vuestra salvacion. *Hodie*, os diré con el real Profeta, *hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra*. PSALM. xciv, 8. Si hoy habeis oido la verdad, y si lo que acabo de predicaros es la verdad, como no lo dudais; ¡ah! cristianos, no endurezeais vuestros corazones! *Hodie*: hoy, sin esperar más, tomad la resolucion de trabajar de veras en vuestra salvacion. *Hodie*: ved aquí, mis hermanos, la duracion de esta vida; ¡ay, qué corta que es! No es sino un dia, y este dia os es dado para ganar una bienaventuranza eterna. Es muy corto, es cierto, pero basta, si se emplea bien; sí, basta para ganar el cielo. ¡Dichoso para siempre aquel que sabe aprovecharlo! pero ¡deshdichado para toda una eternidad el que lo emplea mal! pues que este dia es único, y todo depende de él. Aprovechaos de este dia que Dios os concede para salvaros, y no olvideis nunca, que la vida más larga no es, delante de Dios, sino como el dia de ayer, que ya se pasó. Es cierto, que nuestros años, entretanto que se pasan, parecen un poco largos al entendimiento humano, que solo mide el tiempo, sin pensar en la eternidad; pero considerados delante de Dios, son nada. No obstante, este nada de vida, siendo bien aprovechado para la salvacion, puede ser de tan gran precio, que si usamos bien de él, producirá en nosotros un precio eterno de gloria.

Véase: SALVACION,—FERVOR,—DEVOCION.